



EL PADRENUESTRO (VII)

“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden...”

La predicación de Jesús está repleta de referencias al amor de su Padre y a la necesidad de reconciliación que tiene la humanidad respecto del Dios del cielo. El Señor en su predicación del Reino de Dios diferencia el amor a Dios y el amor a los hermanos, como dos realidades diferentes, pero estrechamente relacionadas.

Esta petición del Padrenuestro no sólo coincide con la predicación de Jesús sobre su Padre, sino que también nos pone delante de la propia realidad humana: Estamos en constante deuda con Dios. Su perdón y reconciliación obtenidos por Cristo en la cruz, por amor a la humanidad y obediencia a su Padre (obediencia en el amor) ha sobrepasado todo lo que podíamos esperar. La humanidad pecadora y distanciada de Dios, no es que simplemente se le haya perdonado su culpa, sino que en ese perdón hemos recibido la posibilidad de vivir en el Espíritu, de atravesar la muerte sin que nos retenga y de contemplar Dios cara a cara. A partir de ahí, solo debiera haber por parte nuestra gratitud, alejamiento del pecado y frutos de caridad.

Pedir perdón a Dios cuando nos hemos separado de Él por nuestros pecados, es pedirle que nos deje volver a su casa, tal como el hijo pródigo de la parábola hace con su padre (Cf. Lc 15, 11-32).

Pero ¿y perdonar a los demás? ¿no es de las cosas más complicadas y difíciles de nuestra vida? Creo que tenemos que reconocer en este tema una par de cosas: Que perdonar cuando nos han hecho daño de verdad no es fácil. Que a veces no perdonamos porque no queremos perdonar, iniciar el camino de la reconciliación. A este camino difícil nos ayuda la Iglesia con su vida sacramental, su escucha de la Palabra de Dios y su caridad con sus hijos. La Iglesia acompaña los difíciles caminos del perdón y siempre nos espera.

Jesús nos advierte muchas veces que así como nos comportemos con los demás, Dios se comportará con nosotros; que así como juzguemos a los demás, Dios nos juzgará a nosotros; que así como perdonemos a los demás, así Dios nos perdonará a nosotros.

En definitiva, ¿qué es perdonar sino amar? ¿No es el perdón una forma de amar a los demás? ¿no es el perdón de Dios una manifestación de su inmenso amor por nosotros?

En definitiva, esta petición del padrenuestro no hace más que poner de manifiesto el mandamiento de Cristo: “Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros tal como yo os he amado” (Jn 15, 12)



PARA REZAR Y REFLEXIONAR

- 1. Leamos la parábola de los sirvientes con deudas (Mt 18, 21-35). ¿no nos pasa un poco como al sirviente sin compasión? Pensémoslo.**
- 2. Contemplemos el pasaje del perdón de Jesús a Pedro, a raíz, de las tres negaciones de Pedro durante el juicio a Jesús. Pongámonos en el lugar de Pedro y dejemos que nuestro corazón diga a Cristo, que a pesar de nuestras negaciones e infidelidades, nosotros lo amamos (Jn 21, 15-19)**

Mn. Xavier Blanco